

LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA REVISTA CAMP DE L'ARPA (1972-1977)

MANUEL FUENTES VÁZQUEZ*

Resumen: El artículo estudia la revista barcelonesa *Camp de l'Arpa* y la presencia, difusión y crítica de la literatura hispanoamericana en España durante el período 1972-1977.

Analiza las relaciones entre ésta y la revista *Libre*, publicada en Francia, en la que colaboraron escritores latinoamericanos y españoles, y la repercusión de lo que se denominó el *caso Padilla*. El artículo recoge toda la presencia de la literatura hispanoamericana a lo largo de cuarenta y seis números y establece la controvertida repercusión en España de lo que se denominó el *boom*.

Palabras clave: caso Padilla, *boom*, dictaduras, literatura hispanoamericana, España.

Abstract: *This article studies Camp de l'Arpa, a Barcelona-based magazine, and the presence, diffusion and critique of Latin-American literature in Spain from 1972 to 1977.*

It also analyses the relationships between Camp de l'Arpa and Libre magazine, which was published in France and included contributions from both Spanish and Latin-American writers, with an emphasis on the impact of the so-called "Padilla Affair". The article compiles the presence of Spanish-American literature throughout the 46 issues of Camp de l'Arpa and establishes the controversial impact of the so-called "Boom".

Key words: *Padilla Affair, Latin American Boom, dictatorships, Spanish-American literature, Spain.*

*Pero la vida, ¿era este sueño?
¿De verdad que pensabas en serio, mi viejo
calderón de la barca, que la vida es un sueño?
Heberto Padilla
Para Albert, marzo de 1977*

* Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, España, y Profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Correo electrónico: manuel.fuentes@urv.cat.

Fecha de recepción: 14-05-2013. Fecha de aceptación: 24-06-2013.

Gramma, XXIV, 50 (2013), pp. 205-218.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

I

Ocho meses después de la publicación del primer número de la parisina revista *Libre* en septiembre de 1971 (1971-1972)¹, saldría a la venta la barcelonesa de bello, pero equívoco título, *Camp de l'Arpa*². Dirigido aquel número inicial de *Libre* por Juan Goytisolo (los tres siguientes correrían a cargo de Jorge Semprún, Teodoro Petkoff y Adriano González y, finalmente, Mario Vargas Llosa), los colaboradores españoles de *Libre*, además de Juan Goytisolo, Carlos Barral, José María Castellet, Luis Goytisolo, José Agustín Goytisolo, José Ángel Valente y Manuel Vázquez Montalbán, director este último de *Camp de l'Arpa* a partir de 1978³, serán nombres esenciales en la andadura de la revista barcelonesa. Tal y como indica Plinio Apuleyo Mendoza (1990, p. X), jefe de redacción de *Libre*, ésta se fraguó definitivamente en una segunda reunión posterior al encuentro que mantuvo Juan Goytisolo en la ciudad francesa de Avignon con García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa y Carlos Fuentes, en Barcelona durante el mes de diciembre de 1970. No otro podía ser el destino de la publicación en tierras de Francia, sino el de la libertad ideológica y artística de sus fundadores y colaboradores, frente a la borrascosa singladura de la revista catalana en el gris tardofranquismo —por utilizar la recurrente metáfora náutica de Juan Ramón Masoliver desde el editorial del primer número. Analizado y documentado hasta la extenuación crítica, el llamado «caso Padilla» —la detención por parte de la Seguridad del Estado de la Revolución cubana el 20 de marzo de 1971, los treinta y ocho días de cárcel, la liberación del poeta de *Fuera del juego*, Premio Julián del Casal de 1968 y la posterior intervención del escritor en la sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (U.N.E.A.C.) durante

1 Las referencias a *Libre*, en adelante, proceden de: *Libre* Revista de crítica literaria (1971-1972). Se indicará el número de la revista en arábigo y entre corchetes la página referida a la anterior edición facsimilar. Para una indicación en contrario «[...] y pese a que *Libre* se imprimía en Barcelona [...], el impacto de estas publicaciones es mínimo en la España del interior». Véase, Joaquín Marco y Jordi Gracia (eds.), *La llegada de los bárbaros (La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981)*. El juicio de Plinio Apuleyo Mendoza es aún más tajante: «Si París se convirtió durante tantos años en el punto de encuentro de escritores y artistas de la América Hispana y el lugar donde se editan importantes revistas en lengua castellana, ello se debió exclusivamente al hecho de que allí existía un clima de libertad que el franquismo había cancelado en España, país donde la revista [*Libre*] por causa de la censura, jamás llegó a circular», p. XI.

2 *Camp de l'Arpa* Revista de Literatura/Año 1. Núm 1. Mayo 1972/Editor/José Batlló/Director/Juan Ramón Masoliver. El recordado crítico Alexandre Cirici Pellicer en la nota «Camp de l'Arpa: un territorio marcado» (p. 2) recuerda el origen: «[...]Su poético nombre de *Camp de l'Arpa* significa que sus habitantes y sus caminantes soñaban más en música y princesas que en historias de ladrones. El nombre original había sido otro. Era llamado Camp de l'Arca, porque allí se encontraba un dolmen. Ese territorio delimitado a principios del Novecientos por los dos más valiosos edificios a nivel mundial concebidos por el simbolismo modernista: La Sagrada Familia, de A. Gaudí, y el Hospital de San Pablo, de Domènech i Montaner [...]».

3 Así, el excelente número doble 55/56 (octubre de 1978) monográfico «América Latina. Aproximaciones a su literatura», que contiene estudios de Jordi Estrada, Rafael Gutiérrez Girardot, José Carlos Mainer, Cristina Perí Rossi, Rafael-Humberto Moreno Durán y José María Valverde, además de una entrevista de Germán Marín a Enrique Lihn. Este período queda fuera del límite temporal de esta aproximación superficial.

una «noche hermosa», a juicio de Martínez Hinojosa (Funcionario del Consejo Nacional de Cultura) (Padilla, 1971)—, *Libre* dedicará íntegramente la sección «Documentos» del primer número, apenas cinco meses después del suceso, no tanto a establecer una posición editorial —cosa imposible—, sino, tal y como reza el sumario: «Cumpliendo una misión eminentemente informativa, hemos recogido los documentos directamente relacionados con el caso, así como opiniones de numerosos escritores europeos y latinoamericanos sobre el particular» (*Libre*, n° 1, septiembre, 1971, p. 4). En aquella noche de la incipiente y fría primavera cubana⁴, entre autoinculpaciones y acusaciones, Heberto Padilla (1971, p. 99), que llega incluso a afirmar no ser merecedor de la libertad graciosamente otorgada, confiesa sus relaciones con diversos intelectuales europeos y americanos, al tiempo que inculpa del delito contrarrevolucionario a quienes fueron sus mentores y amigos⁵; no obstante, tres nombres, asociados a la empresa de *Libre* y de *Camp de l'Arpa*, destacan en la palinodia de Heberto Padilla: Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y Hans Magnus Enzensberger. El poeta barcelonés aparece como posible editor de una novela que el propio escritor cubano se encargará de aniquilar y refutar estética y moralmente, aunque al recordar posteriormente aquellos días, la memoria, como siempre, deforme y traicione⁶: «porque esa novela expresaba —afirmará el poeta— mis desafectos de carácter, mis máculas, expresaba mis problemas, incluso psicológicos, problemas gravísimos además que yo he descubierto en mi soledad en

4 «Ya yo escribí algunos poemas nuevos aquí en Seguridad del Estado. Hasta sobre la primavera ha [sic] escrito un poema. Cosa increíble! Sobre la primavera! Porque era linda, la sentía sonar afuera! Nunca había visto yo la primavera, porque era algo con que no contaba, que estaba ahí, inmediata, este inicio de la primavera. Escribí cosas lindas en medio de mi angustia y mi tristeza [...]» (Padilla, 1971, p. 104).

5 César López, Pablo Armando Fernández, Norberto Fuentes, Manuel Díaz Martínez... José Lezama Lima. De entre los nombres sobre los que pesan las acusaciones de Heberto Padilla, sobresale el del autor de *Paradiso*. Afirma de él Padilla (1971, p. 107) en su confesión exculpatoria: «[...] Porque ¿cómo se puede explicar una revolución cuyos principios sean el marxismo-leninismo, cómo se puede explicar sino por la amplitud de criterios, por la comprensión extraordinaria que esa revolución tiene, de que se publique justamente una obra como la de Lezama, que se apoya en otras concepciones políticas, filosóficas, en otros intereses?». Sin embargo, en el poema «A José Lezama Lima», perteneciente a *Fuera del juego* (sobre el que se volverá más adelante), escribía Padilla: «[...] me detuve a la puerta de su casa/para gritar que no/ para advertirle/que la refriega contra usted ya había comenzado/[...]» (p. 25).

6 Al recordar la peripecia de *En mi jardín pastan los héroes* (vid. *infra.*), novela cuyo título procede de un poema de Roque Dalton, Heberto Padilla afirma para exponer la sutiliza de los censores lo siguiente: «De mi novela se decía que sólo buscaba un nuevo escándalo internacional. Les indignaba el título *En mi jardín pastan los héroes*, porque pastar sólo pueden las bestias, por ejemplo, el caballo, que era el nombre que entonces daba la gente a Fidel Castro. Para dar una idea de la suspicacia con que la Seguridad del Estado lee la obra de los autores cubanos, señalaré el caso de Virgilio Piñera quien, al publicar sus poesías completas bajo el título de *La vida entera*, incluyó «Paseo del caballo», aparecido en la revista *Espuela de plata*, en el año 1941. Fue inútil que Virgilio mostrase el viejo ejemplar, la policía suprimió el poema a última hora; pero como una ironía más de la historia, en el índice de *La vida entera* aparece «Paseo del caballo», pues la eficiencia policial no llegó hasta allí» (p. 13). El poema de Virgilio Piñera no apareció en *Espuela de plata* y tampoco es de 1941. Sin indicación de su procedencia, y fechado en 1945, «Paseo del caballo» pasa a formar parte de la sección «Poemas desaparecidos» (Cf. Virgilio Piñera, *La isla en peso/Obra poética*).

Seguridad del Estado» (Padilla, 1971, p. 104)⁷. Papel bien distinto es el desempeñado por José Agustín Goytisolo, a quien se menciona indirectamente a propósito de la publicación en España del libro de César López *Libro de la ciudad*. La acusación de Padilla contra ese libro será doble; por una parte llevar a la poesía *esa épica de la derrota* contrarrevolucionaria; y por otra, haber enviado el libro a España, previo a su publicación en Cuba (Padilla, 1971, p. 105). *Libro de la ciudad* fue publicado en 1971 en la inolvidable colección de poesía *Ocnos* fundada y dirigida por quien desde la década de los sesenta contribuyó con rigor a la difusión de la literatura hispanoamericana en Cataluña, el profesor Joaquín Marco. *Fuera del juego*⁸, cuyo título procede del poema homónimo incorporado al libro y dedicado al poeta griego Yannis Ritzos, militante del Partido Comunista Griego (K.K.E.) encarcelado por la Junta Militar griega ese año («*Al poeta, despídanlo!/Ese no tiene aquí nada que hacer./No entra en el juego./No se entusiasma./No pone en claro su mensaje./No repara siquiera en los milagros./Se pasa el día entero cavilando./Encuentra siempre algo que objetar*» *rezan los primeros versos* (Padilla, 1970, pp. 38-39)), establecía diáfananamente por contraste la posición del poeta como resistente ante la deriva de la revolución cubana, al tiempo que los dos primeros versos del poema «En tiempos difíciles» —texto que inicia el poemario, ejercicio, a mi juicio, de *contrafactum* sobre un célebre poema de Vallejo⁹—: «A aquel hombre le pidieron su tiempo/ para que lo juntara al tiempo de la Historia» (pp. 9-10) jamás podrían ser asimilados por la revolucionaria praxis marxista. El libro supuso el detonante del «caso Padilla» cuya repercusión en *Libre*, como es bien sabido, provocó el principio del distanciamiento de numerosos escritores con respecto a la Cuba castrista. Advierte Heberto Padilla en su intervención en la sede de la U.N.E.A.C. (1971, p. 101): «[...] Y ese libro [*Fuera del juego*] fue inmediatamente publicado en Francia por la editorial du Seuil¹⁰, una editorial que tradujo los cincuenta y pico

7 La primera edición de *En mi jardín pastan los héroes* fue publicada en Barcelona por la editorial Argos Vergara en septiembre de 1981. Heberto Padilla en el «Prólogo con novela» (pp. 9-31) narra, ya desde la libertad, los días en prisión, así como la azarosa conservación y ocultamiento del manuscrito de la novela. Quizás merezca la pena recordar el hermoso párrafo final: «Y en el asiento del avión volví a recordar también al pobre hombre cuyos gritos empecé a echar de menos en aquella soledad silenciosa que aumentaba mi angustia. Ahora todo quedaba detrás, allá abajo, igual que el policía que miraba hacia mí. Volví a apretar la bolsa de nylon donde estaba mi manuscrito; los motores del avión comenzaron a funcionar. Sentí los primeros movimientos de las hélices como una liberación; al fin rodábamos por la pista y el oficial desapareció de mis ojos. Cuando el avión despegó, cobró altura, se estabilizó y oí la voz de la aeromoza que nos rogaba que no fumásemos mientras durase el ascenso, miré a través de la ventanilla la gran extensión brillante, aquella mezcla de verdor y de luz que era también mi patria. No sé qué haya de Cuba en estas páginas; pero algo, sin duda, debe haber» (pp. 30-31).

8 Anteriormente, el número 61 de la colección ofrecía al lector *Algo semejante a los monstruos antediluvianos*, de Roberto Fernández Retamar.

9 Cabe la posibilidad de una lectura simétricamente inversa al conocido poema «Masa», de C. Vallejo. Hipótesis de lectura que queda fuera de estas notas provisionales.

10 Heberto Padilla, *Hors-jeu*, Claude et Carmen Durand (trads.), Paris, Éditions du Seuil, 1969. Tal editorial francesa contribuyó decisivamente a difundir mediante traducciones las obras capitales de la literatura hispanoamericana, y en la que Severo Sarduy desempeñó una importante labor.

de poemas en menos de un mes, a toda máquina, y ¿qué metió? Puso en la banda por fuera del libro: ¿Se puede ser poeta en Cuba? Con lo cual quería decir que no se podía ser poeta en Cuba». Sin embargo, llama la atención que el represaliado escritor cubano no recuerde en aquella, al parecer hermosa noche de abril, la publicación de *Fuera del juego*, trece meses antes de su detención, en la barcelonesa colección de poesía *El Bardo* en 1970, dirigida en esos momentos por José Batlló, quien dos años después (mayo de 1972) será el editor de la revista *Camp de l'Arpa*. Simultáneamente, en marzo de 1970, José Agustín Goytisolo (1970) oficiaba de antólogo en un libro capital en esos momentos para la difusión de la poesía cubana, *Nueva poesía cubana*. Incorporado Padilla a la Primera promoción de la Revolución, advertía en la introducción José Agustín Goytisolo: «Los temas de la comprensión, la solidaridad entre los hombres y el amor como una realidad de difícil aprehensión, se amplían y contrastan en sus más recientes escritos, recogidos en volumen bajo el título *Fuera del juego*» (p. 18)¹¹. En la mencionada intervención de Padilla ante la U.N.E.A.C., blanco de las duras acusaciones defensivas, el poeta e hispanoamericanista alemán Hans Magnus Enzensberger se alza como uno de los enemigos de la Revolución (p. 102). Nada de esta profunda discusión acerca del papel del intelectual en la sociedad tendrá reflejo en la revista catalana¹²; sin embargo, y en un ejercicio de arqueológica curiosidad hemerográfica, en el primer número de *Camp de l'Arpa*, aparecerán tanto el nombre de Heberto Padilla como el de Hans Magnus Enzensberger en una reseña a cargo de Agustín Delgado (1971) sobre la poesía del escritor alemán traducida por el poeta cubano, y donde la voz del traductor y el traducido se fundirán en el ejercicio de la libertad que se habrá de conquistar¹³.

11 Una de las características esenciales que destaca el antólogo en su estudio introductorio a la poesía del escritor cubano — «Sus poemas, muy cuidados y con perfecta dosificación de medios expresivos, incorporan a la literatura cubana una sabiamente asimilada influencia de la poesía contemporánea, especialmente la de lengua inglesa» (pp. 18-19)— será, precisamente, la que Heberto Padilla en su autocrítica refutará con más vehemencia: «¿Qué es lo que da característica a este libro? Pues lo que da característica esencial a ese libro es, bajo la apariencia de un desgarramiento por los problemas de la historia —lo cual no es sino una forma de colonialismo— una forma de importar estados de ánimos ajenos, experiencias históricas ajenas, a un momento de la revolución que no tiene de la historia ese desencanto, sino todo lo contrario, un momento en que se puede tocar el ímpetu de todas las realizaciones», Heberto Padilla, «Intervención...», *loc. cit.* p. [100].

12 Valga, quizás, reproducir este fragmento de Juan Antonio Masoliver Ródenas (*Camp de l'Arpa*, «Primera página», n° 9, enero 1974, p. 1): «[...] pues muy luego volvían a levantar cabeza quienes se empernan en reducir al escritor a mero vocero de su tiempo, cuando no en destituirle por escapista: como si su sola obligación fuese levantar acta de los hechos, participar activamente en ellos o lanzarse a cuerpo perdido para denunciarlos».

13 Traducción de Heberto Padilla. Edición bilingüe, *Camp de l'Arpa*, n° 1, pp. 24-25. Pese a que distintos colaboradores de *Camp de l'Arpa* conocieron de primera mano el «caso Padilla», la revista no se hizo eco de aquel suceso. Sólo tiempo después, en 1973, Aquilino Duque en el ensayo «La tribalización de la cultura» (*Camp de l'Arpa*, n° 5, enero/febrero 1973, p. 22) recordará el incidente con estas palabras: «Ya hemos olvidado el revuelo que en los medios progresistas de Occidente levantó el autillo que los familiares de la Inquisición habanera infligieron al poeta Padilla. Nadie sabe qué ha sido del poeta sambenitado. Yo escribí un artículo por entonces que les pareció muy bien a los cubanos que habían cursado toda la carrera revolucionaria y muy mal a los españoles que habían seguido los mismos cursos por correspondencia».

II

La aparición del número doble cuarenta y cinco y cuarenta y seis de *Camp de l'Arpa*, junio/julio de 1977 coincide temporalmente con las primeras elecciones libres legislativas en España el 15 de junio de 1977. El número que cierra ese período de seis años se abre con un editorial sin firma, pero escrito por Juan Antonio Masoliver Ródenas, titulado «Cinco años de vida, treinta y ocho de ocultamiento». A lo largo de ese sexenio, la revista será un campo de encuentro y ocasionales guerrillas donde se diriman desde cuestiones literarias —la vigencia del realismo crítico frente a otras formas emergentes de la ficción¹⁴; el *boom*, que ya incluso sirve como divertimento¹⁵, las controversias en torno a la pregunta formulada por Enrique Molina (1972) *Después de Macondo ¿qué?*¹⁶, proyectada en la crítica ocasionalmente dura contra otros narradores latinoamericanos¹⁷; la novela experimental, la

14 Juan Goytisolo entrevistado por Luis Sanz (*Camp de l'Arpa*, nº 43/44, abril/mayo 1977, pp. 17-18) advierte contra el *parisinocentrismo* que intenta rebajar la literatura escrita en español en aras de su menor desarrollo a los problemas 'realistas' de 'color local' frente la universalidad de la francesa, inglesa o alemana, el *roman de pays chaud*. Finaliza con esta afirmación: «Que me digan a mí si novelas como *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante o *Paradiso*, de Lezama no son pruebas fehacientes de lo que digo». Coincidente con esa opinión del novelista español, José [sic]-Manuel García Ramos, al recordar la novela no premiada *Tiempo de abrazar*, de Juan Carlos Onetti, presentada al concurso de la Casa Farrar y Rinehart (EEUU) en 1941 afirma: «*Tiempo de abrazar* no hacía sino continuar la línea urbana inaugurada en el primer relato ["Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo", 1932], los jurados persistían en la creencia de las novelas de las pampas, las selvas o las cordilleras. La ciudad para Balzac» (p. 15).

15 «¡BOOOM! No se alarmen. No se trata de ningún artefacto explosivo; se trata —una vez más— de un simple e inocente *boom* literario. [...] Tan ansiosos estamos de novedades que las buscamos donde sea y como sea. Primero fueron los narradores latinoamericanos (y los más preclaros varones de nuestra república literaria se rasgaron sus vestiduras, [...]» Jorge Rodríguez Padron —«Informe objetivo [dentro de lo que cabe] sobre la nueva narrativa canaria»)— analiza al arrimo del devenir de la nueva narrativa latinoamericana, parte del efecto de renovación en las letras hispanas; así, habrá *narraluces*, *narraguanches*,...

16 Los colaboradores de la revista catalana tomarán partido ante la obra de los dos novelistas más representativos en esos momentos del *boom*: Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez tras el impacto de la publicación de *La ciudad y los perros* y *Cien años de soledad* (Barcelona, Sudamericana, 1969, 1ª edición española). Representativa, en parte, de la línea de la revista es la doble reseña acerca de la novela *Pantaleón y las visitadoras*. Si para Martín Vilumara tras una ironía contra el editor Lara (Planeta), sentenciaba: «Si *Pantaleón y las visitadoras* me parece una obra menor es porque creo que se resiente, en lo fundamental, del divorcio latente entre el íntimo convencimiento de lo que su autor cree debe ser una novela y la técnica aplicada para escribirla» (p. 40); en el mismo número, y a continuación, Joan Egea «*Pantaleón y las visitadoras*. Hacia la obra bien hecha» recuerda las duras críticas contra la novela de Vargas Llosa y encomia la narración tras recusar las acusaciones de «comercialización» y «obra menor».

17 Cabe destacar la crítica de Jorge Rodríguez Padrón contra la novela *Sonámbulo del sol* (Barcelona, Seix Barral, 1972) de la escritora cubana Nivaria Tejera (nº 4 septiembre, pp. 21-22), penúltimo Premio Biblioteca Breve de Seix Barral (1971). A la exégesis de la novela —«Pero todo ese derroche sensorial no crea; no penetra en la realidad; es meramente cortical; se individualiza; se reitera en un estatismo enervante»—, le sigue la reticencia contra la bondad de esa publicación: «Alguna vez ha escrito Rafael Conte que el "boom" se mordía la cola, al referirse a los suramericanos, y concretamente a un sonado premio literario español». El premio Biblioteca Breve no se concederá ya en 1973, después de premiar en 1962 a Mario Vargas Llosa, en 1964 a Guillermo Cabrera Infante y en 1967 a Carlos Fuentes.

tensión entre la pervivencia de la poesía social de los cincuenta y los nuevos poetas nacidos al arrimo de los libros de 1966— hasta las batallas financieras, la promiscua amalgama de los premios literarios y las editoriales¹⁸ y la irrupción de las querellas del mundo de la edición. Si *Libre* en el editorial del primer número apostaba sin fisuras, tanto en España como en América Latina, por ser un órgano de expresión «común a todos aquellos intelectuales que se plantean de modo crítico la exigencia revolucionaria» y anunciaba tanto la denuncia de la «bárbara explotación del tercer mundo» como la «lucha por la libertad de expresión y la auténtica democracia toda vez que le parezcan amenazadas dentro de cualquiera de los países socialistas» (*Libre*, n° 1, septiembre, 1971, p. 2), *Camp de l'Arpa*, a lo largo de la «Primera página» —declaración de intenciones, más que editorial al uso, puesto que todos vendrán firmados por Juan Antonio Masoliver Ródenas— afianzaba su compromiso con la frágil libertad posible en esos momentos, reflejo de la incipiente libertad de expresión¹⁹: «Mas sucede —afirma Masoliver Ródenas (1974)— que los responsables de la presente navegación no parecen estar abanderados. Y a lo más coinciden sólo en no ajustar a esquema preestablecido alguno su entendimiento de la cosa literaria».

Fuera de la revista catalana quedarán los sucesos políticos más relevantes del devenir histórico de América Latina. Valga el siguiente ejemplo desarrollado en su proceso temporal. El n° 8 (noviembre 1973, p. 8) incorpora la noticia de la muerte de Pablo Neruda. La alusión al golpe de estado pinochetista del 11 de septiembre queda reducida a una amable lectura *entre líneas*: «Las dramáticas horas vividas por Chile en estos momentos dan una especial significación a la muerte del poeta del *Canto General* y las *Residencias*»²⁰; aunque en una reseña a propósito de la publicación de *Confieso que he vivido* en el n° 14, exactamente un año después, advierta el poeta granadino Antonio Carvajal (1975): «Cuando el peligro, la traición, el crimen, destruyen la libertad de su pueblo y rompen la actitud “literaria” del poeta, surgen esas páginas finales, esa maravillosa denuncia, ese verbo urgente que nos dice que el castellano —todavía— sirve para algo más que expresar el vacío»²¹; al tiempo que

18 Reveladora de esa tensión entre el mundo editorial español e hispanoamericano es la «Primera página» del número 21 (julio 1975) a raíz del Premio de la Crítica en la que late también una diatriba contra la edición española de *Abbadón, el exterminador*.

19 En el n° 28 (enero 1976), «Una carta» se dirige al TOP. Firmada por las más importantes editoriales de Barcelona y Madrid, se eleva la queja por la censura contra la editorial Anagrama al haber sido prohibida la edición de los libros de Max Abel, Gramsci y Alexandra Kolontai.

20 Pese a que en esa nota necrológica se advierte de unos futuros trabajos «sobre la obra de Neruda y su significación en un próximo número», éstos no aparecerán.

21 Quizás merezca la pena recordar el «verbo urgente» al que alude el poeta de *Testimonio de invierno*. Escribía Pablo Neruda: «Escribo estas rápidas líneas para mis memorias a sólo tres días de los hechos incalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Allende» (Cf. Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral (1974), 1978, p. 475. En el n° doble 23/24 (agosto/septiembre 1975, pp. 24-25), Ángel C. Tomás ofrece un resumen en una versión directa del ruso del ensayo de la crítica soviética Vera Kutéshchikova «Neruda y Pushkin». Valga este fragmento: «Murió en septiembre, primer mes de la primavera austral. Le faltaron fuerzas para llegar al

Martín Vilumara dos años después (nº 28, enero 1976) en el ensayo «Neruda partido por la mitad» destruye con objetividad y sin piedad alguna la supuesta poesía completa del autor de las *Odas elementales* publicada en la España franquista con una introducción del poeta Luis Rosales²². Para finalizar con la denuncia implícita de la barbarie militar chilena y el homenaje explícito en el número 30 (marzo de 1976), dedicado a César Vallejo, con la publicación en las primeras páginas del largo poema de Claudio Durán «Autobiografía» dedicado a Jorge Klein («A Jorge Klein, amigo, combatiente de La Moneda, asesinado en septiembre de 1973») ²³.

La revista barcelonesa aparece en un momento en el que la irrupción de la literatura hispanoamericana y su difusión en España y el resto de Europa está consolidada y empieza a ser imparable, y esa operación se reflejará, no sin polémicas ocasionales, en *Camp de l'Arpa*. Así, en la «Primera página» del número 6 (marzo/abril de 1973) afirma taxativamente su responsable:

... me gustó leer en La Fiera letteraria con firma del sevillano Aquilino Duque: «Estos escritores —dice por García Márquez, Vargas Llosa y compañía— son los hodiernos conquistadores de nuestro imperio cultural; después de sus conquistas estilísticas no cabe volver atrás; hay que llevar adelante la exploración y la conquista que ellos comenzaron, y estoy en que por esto valía ya la pena la loca empresa y colonización del continente americano» (Masoliver Ródenas, J. A., 1973).²⁴

Y Aquilino Duque volverá a la carga, si cabe, aún con más vehemencia un año después, en 1974:

otoño, estación que tanto amaba. Las balas que acabaron con la democracia chilena le mataron también a él» (p. 25).

22 A partir de la recreación de una experiencia personal: la compra de los dos volúmenes de la *Poesía* de Pablo Neruda —mil seiscientos pesetas— de 1974 (Editorial Noguer y Editorial Gredos), Martín Vilumara despoja tanto al director de la colección —Dámaso Alonso— como, fundamentalmente al magnífico poeta granadino Luis Rosales, responsable de la «Introducción», de la parcial interpretación y selección de la poesía del escritor chileno. Valgan estas líneas: «[...] Pero apenas empiezo a leer la *Poesía* mi horror no tiene límites. Lo que he comprado, con las penalidades que yo me sé y que ya he insinuado, no es la *Poesía* de Pablo Neruda, sino una selección, antología, obra escogida o algo parecido. Retrocedo a las primeras páginas [...] Nada que me informa, no ya del carácter incompleto de la edición, sino ni siquiera de quién es el autor de la misma ni de qué criterios se han seguido para llevar a cabo la selección de poemas. Tal olvido en editores, director y prologuistas tan ilustres es increíble» (p. 36).

23 El poema ocupa las páginas iniciales del número, 3-6. En la última, puede leerse: «Claudio Durán es un joven poeta chileno, actualmente refugiado político en Canadá»: «[...] murieron quienes están en las fotografías mientras escribo/murió salvador allende/no, no murió/lo mataron en vida/cuando hacía florecer la vida/infinitos versos de silencio/por salvador/ y la página queda blanca/ [...]» (p. 4).

24 Recuerda el editorialista por otra parte unas declaraciones de J.L. Borges a Pedro Altares en *Cuadernos para el diálogo*. Afirmo Borges: «Todo este asunto del *boom* hispanoamericano es muy pueril. En Suecia creen, yo tengo esa impresión, que un escritor debe representar a un país. Entonces llega Miguel Ángel Asturias y dice: soy indio. Y se lo creen. Pero no es verdad, no lo es. Aparte que *indio* es un concepto europeo falso» (Vid *supra*: «Primera página»).

Si hay alguien tan provinciano y tan mal hermano que repudie a estos escritores ultramarinos, en el pecado llevará la penitencia. Hay que reconocer que medirse con ellos es cosa ardua; desde que están entre nosotros y sueñan en el mundo, cunden la desesperación entre los impotentes y el estímulo entre los ambiciosos. Bien a la vista está el nivel de exigencia que han impuesto en nuestras letras, barto propensas penúltimamente a la chapuza y a la gandería (1974, s/p).

La incontestable repercusión de los narradores y poetas hispanoamericanos tanto en el mercado editorial como en el favor de la crítica y de los lectores no tendrá sólo aliados, sino adversarios declarados entre los colaboradores de *Camp de l'Arpa*. Entre diversas citas y alusiones que pudieran espigarse destaca el ensayo de Manuel M. Escrivá de Romaní (1975): «*El otoño del patriarca*. Comentarios, disgresiones [sic], perplejidades», que parece dar respuesta a la afirmación de Aquilino Duque con esta otra castiza y numantina andanada:

El relevo de los latinoamericanos, determinado por los editores [el énfasis es mío], ha supuesto la creación de un "factor de inercia" incluso más importante que el "factor de renovación" que se pretendía con ello. Adueñarse de los latinoamericanos por una cuestión de idioma se parece demasiado a la afirmación oficial de la "hispanidad" de los países del subcontinente latinoamericano: una falacia (Escrivá de Romaní, 1975).

Para algunos, en aquellos días, sí parecía importar, y mucho, la procedencia del caballo²⁵.

III

Camp de l'Arpa, a lo largo de aquel sexenio y los cuarenta y seis números publicados, se convertirá en otro órgano de expresión y difusión de la literatura hispanoamericana durante los últimos años de la dictadura franquista y los inicios de la democracia. Una veintena de reseñas críticas, atentas no sólo a las novedades editoriales españolas, sino americanas, y divulgadoras tanto de los narradores enmarcados en la renovación, como de la difusión de escritores capitales, pero escasamente conocidos en aquellos momentos²⁶; una treintena de

25 Cabría completar, para refutar la afirmación de Manuel M. Escrivá de Romaní, la declaración de Borges inserta en la «Primera página» de Masoliver Ródenas: «El nacionalismo en literatura es siempre un poco ridículo en cualquier país, pero del todo ridículo en Argentina... Los únicos americanos auténticos son los indios. No tenían caballos, pero aprendieron enseguida a ser excelentes jinetes. No les importó que el caballo llegase de Europa. Sin embargo, eso parece molestar a mucha gente...». Valga el botón final en el comentario sobre *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez: «Todo es un exceso; estupendo, pero exceso. Una fiesta al "estilo García Márquez". Y un libro, por lo que se ve, millonario, destinado a ser millonario desde el principio, y que está cumpliendo su destino. Todo eso, y también un motivo para la reflexión que lleva a la mesura, cuando se ve que el equilibrio estético que debe haber incluso en la desmesura queda abandonado. Una pena» (pp. 15-16).

26 N° 1 (mayo 1972), Enrique Molina Campos, «La poesía de Nicanor Parra» (Nicanor Parra, *Antipoemas*,

ensayos —desde Roberto Arlt a Nicolás Guillén, de Vicente Huidobro a Julio Cortázar o de Nicanor Parra a Julián del Casal— dos entrevistas —una con Ernesto Sábato; otra con Juan Carlos Onetti—²⁷ y la escasa y heterogénea muestra de poesía, más próxima, quizás,

Barcelona, Seix Barral, 1972), pp. 27-28. N° 3 (setiembre 1972), Enrique Molina Campos, «Después de Macondo ¿qué?» (Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, Barcelona, Barral editores, Hispánica nova, 1972), pp. 24-25. N° 4 (noviembre 1972), Jorge Rodríguez Padrón, «Nivaria Tejera: las limitaciones de un lenguaje narrativo» (Nivaria Tejera, *Sonámbulo del sol*, Barcelona, Seix Barral, 1972. Premio Biblioteca Breve, 1971), pp. 21-22; Francisco Lucio, «Colección “Los poetas”: Una aventura editorial» [Reseña de los primeros libros dedicados a José Martí y J.L. Borges, a cargo, respectivamente, de Juan Marinello y Marcos Ricardo Barnatán], pp. 24-25. N° 6 (abril 1973), Martín Vilumara, «La *Opera omnia* de Jorge Icaza» (Jorge Icaza, I *El juramento*, II *En la ficción*, III *En la realidad*, Buenos Aires, Losada, 1972), p. 25; Juan Antonio Masoliver Ródenas, «Catulo en Lima» (Antonio Cisneros, *Como higuera en un campo de golf*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972), pp. 26-27. N° 9 (enero 1974), Martín Vilumara, «Mario Vargas Llosa: *Pantaleón y las visitadoras*» (Mario Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras*, Barcelona, Seix Barral, 1973), pp. 39-40; Joan Egea, «*Pantaleón y las visitadoras*: hacia la obra bien hecha», pp. 40-42. N° 10 (marzo 1974), Jean Michel Fossey, «*Ritual* por Héctor Bianciotti» (Barcelona, Tusquets editores, Cuadernos ínfimos, n° 44), p. 44. N° 13 (octubre 1974), Rosa María Pereda, «Cristina Peri Rossi: la parábola de un naufragio» (Cristina Peri Rossi, *Los museos abandonados*, Barcelona, Lumen, 1974), p. 27. N° 14 (noviembre 1974), Antonio Carvajal, «Pablo Neruda: *Confieso que he vivido (Memorias)*» (Barcelona, Seix Barral, 1974), pp. 20-21. N° 17/18 (febrero/marzo 1975), Roberto Echavarrén, «Con motivo de *Ritual*», pp. 39-40; Enrique Molina Campos, «Javier Lentiní continúa» (Barcelona, El Bardo, 1974), pp. 51-53. N° 19 (abril 1975), Manuel M. Escrivá de Romaní, «Componiendo barroco sin excusas» (Alejo Carpentier, *Concierto barroco*, México, Siglo XXI, noviembre 1974, 1ª ed./ 2ª ed., España, diciembre 1974), pp. 25-27. N° 25/26/27 (octubre/noviembre/diciembre 1975), José María Viña Liste, «*Abbadón*, la tercera novela de Sábato» (*Abbadón, el exterminador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974/ Madrid, Alianza Editorial, 1975), p. 64. Jorge Rodríguez Padrón, «*Pasado en claro*, de Octavio Paz» (Octavio Paz, *Pasado en claro*, México, F.C.E. 1975), pp. 65-66. N° 28 (enero 1976), Martín Vilumara, «Neruda partido por la mitad», pp. 36-37. N° 39 (diciembre 1976), Guillermo Carnero, «La poesía de Cristina Peri Rossi» (Cristina Peri Rossi, *Díaspóra*, Barcelona, Lumen, 1976), p. 45. N° 41 (febrero 1977) Mark, Millington, «Juan Carlos Onetti: *Tan triste como ella y otros cuentos*» (Barcelona, Lumen, 1976), pp. 43-44. N° 43/44 (abril/mayo 1977), Juan Antonio Masoliver Ródenas, «Las máscaras del poeta» (Enrique Guerrero Larrañaga, *Días como sombra*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1976), p. 50.

27 N° 9 (enero 1974), Nisa Torrentes, «El escritor como marginado», pp. 30-31. N° 10 (marzo 1974), Rosa María Pereda, «Novela latinoamericana: posible caracterización de un proceso», pp. 14-18. N° 11 (marzo 1974), Rosa María Pereda, «Cortázar: Obra abierta y revolución» s/p. N° 12 (julio 1974), José Agustín Goytisolo, «Sobre el modernismo y Julián del Casal»; pp. 20-23; Rosa María Pereda, «Aquí yace Vicente, antipoeta y mago», pp. 24-26. N° 16 (enero 1975), Luis Maristany, «Xavier Villaurrutia y sus “Nocturnos” en que nada se oye», pp. 12-13. N° 17/18 (febrero/marzo 1975), Mario Vargas Llosa, «Harry Belevan o el robo perfecto», pp. 12-13; Manuel M. Escrivá de Romaní, «Alejo Carpentier recurre a Descartes», pp. 49-51. N° 22 (julio 1975), Enrique Moreno Castillo, «Una adivinación del mundo», pp. 9-14; Enrique Molina Campos, «El naufragio de Cristina Peri Rossi»; pp. 26-27. N° 23/24 (agosto/setiembre 1975), Ángel C. Tomás, «Neruda y Pushkin», pp. 24-25. N° 25/26/27 (octubre/noviembre/diciembre 1975), Ángel Rama, «Galeano en busca del hombre nuevo», pp. 23-25; Rafael Humberto Morán, «El poder de la narrativa latinoamericana»; pp. 35-40. N° 28 (enero 1976), J.L. Giménez Frontín, «Magia y otredad (Apuntes a partir de una lectura de Castaneda)», pp. 7-12. Martín Vilumara, «Neruda partido por la mitad», pp. 35-37. N° 30 (marzo 1976), Corpus Barga, «Vallejo indescifrado», pp. 16-22; Carlos Meneses, «La narrativa de César Vallejo», pp. 35-44. N° 33 (junio 1976), Rafael Humberto Durán, «El tiempo

al gusto del director de la publicación que a su valor representativo —Xavier Villaurrutia, Eduardo Carranza²⁸ y Ángel Augier²⁹— ofrecerán desde la revista catalana otra forma de resistencia ante la dictadura franquista.

Envío

Un año después de la muerte del dictador, en el número doble 37/38 (octubre/noviembre de 1976), José Agustín Goytisolo publicará uno de sus más recordados poemas «Goytisolo en vasco significa campo de arriba»³⁰; Jaime Gil de Biedma le preguntará a Carlos Barral si conoce la distinción de Coleridge en *La creación poética* entre imaginación y fantasía. A lo que Barral contestará que no, «pero me parece filológicamente peligrosa» (p. 6); pero también aquel joven lector catalán podrá conocer, tras la lectura del ensayo del escritor argentino Gerardo Mario Goloboff (1976), que el poeta limeño Javier Heraud murió acribillado, cuando regresaba a Perú formando parte del Ejército de Liberación Nacional en 1963, a los 21 años de edad³¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camp de l'Arpa* Revista de Literatura/Año 1. Núm 1. Mayo 1972/Editor/José Batlló/Director/Juan Ramón Masoliver.
- Carvajal, A. (febrero/marzo 1975). «Pablo Neruda: *Confeso que he vivido (Memorias)*» (Barcelona, Seix Barral, 1974). En *Camp de l'Arpa*, n° 17/18, pp. 20-21.

sublimado de la decadencia», pp. 18-21; Alex Zisman, «Conversación con Ernesto Sábato», pp. 13-16. N° 37/38 (octubre/noviembre 1976), Gerardo Mario Goloboff, «Javier Heraud: la escritura en movimiento», pp. 13-15; Federico Schopf, «La antipoesía de Nicanor Parra», pp. 18-21; Guillermo Carnero, «José Donoso: creación y política», pp. 45-47. N° 39 (diciembre 1976), Víctor Fuentes, «*España, aparta de mí este cáliz*: un Cantar de los Cantares marxista», pp. 17-19; Guillermo Carnero, «La poesía de Cristina Peri Rossi», p. 45. N° 40 (enero 1977), Luys A. Díez, «*El beso de la mujer araña*: parábola de una represión sexual», pp. 23-26. N° 41 (febrero 1977), Imeldo Álvarez García, «La narrativa de la revolución cubana», pp. 22-28. N° 42 (marzo 1977), «Uruguay en la diáspora», pp. 17-20 [Ensayo sobre la poesía de C. Peri Rossi, a raíz de *Diáspora* (Barcelona, Lumen, 1976)]. N° 43/44 (abril/mayo 1977), Carlos Meneses, «El duro oficio de vivir en Oquendo de Amat», pp. 37-38; Juan Manuel García Ramos, «La nueva crítica y Octavio Paz», pp. 44-45. N° 45/46 (junio/julio 1977), José [sic] Juan Manuel García Ramos, «Entrevista con Juan Carlos Onetti», pp. 15-18; Antoni Turull, «Cómo ser poeta popular: el ejemplo de Nicolás Guillén», pp. 20-23.

28 Sin indicación alguna acerca del autor ni advertencia de la procedencia de los textos, en el número 35/36 (agosto/septiembre 1976, pp. 9-10) se transcriben cuatro poemas del *pedraçalista* Eduardo Carranza —«El corazón-guadiana», «El desdichado», «El otro» y «El poeta pregunta por su vida»— al lado de dos poemas de Ángel González.

29 Ángel Augier, «Tres poemas», n° 7 (agosto/setiembre 1973), pp. 2-3.

30 Incorporado posteriormente al libro *Del tiempo y del olvido*, Barcelona, Lumen, 1980, 2ª ed., p. 88.

31 El breve ensayo del poeta y novelista argentino, que fundó y codirigió con Vicente Battista la revista de ficción y pensamiento crítico *Nuevos Aires*, reproduce tres poemas «Poema», «Poema» y «Alabanzas de los días o destrucción y elogio de las sombras» procedentes de los tres libros que publicó el joven poeta asesinado: *El río* (1960), *El viaje* (1960) y *Estación reunida* (1963).

- Delgado, A. (1971). «Hans Magnus Enzensberger. Poesías para los que no leen poesías». Barral Editores.
- Duque, A. (mayo, 1974). «Complejo de inferioridad». En *Camp de l'Arpa*, nº 11, s/p.
- Durán, C. (marzo, 1976). «Autobiografía». En *Camp de l'Arpa*, nº 30, pp. 3-6.
- Escrivá de Romaní, M. M. (julio, 1975) «*El otoño del patriarca*. Comentarios, disgresiones [sic], perplejidades». En *Camp de l'Arpa*, nº 22, pp. 15-17.
- Espuela de plata*. Cuaderno bimestral de Arte y Poesía. La Habana, 1939-1941. Introducción y edición de Gema Areta. Sevilla: Renacimiento, 2003.
- García Ramos, J. J. M. (junio/julio 1977). «Entrevista con Juan Carlos Onetti». En *Camp de l'Arpa*, nº 45/46, pp. 15-18.
- Gil de Biedma, J. (octubre/noviembre de 1976). «Charla Barral/Gil de Biedma/Juan Marsé/Beatriz de Moura». En *Camp de l'Arpa*, nº 37/38, pp. 6-12.
- Goloboff, G. M. (octubre/noviembre de 1976). «Javier Heraud: la escritura en movimiento». En *Camp de l'Arpa*, nº 37/38, pp. 13-15.
- Goytisolo, J. A. (1970). *Nueva poesía cubana*. Barcelona: Nueva Colección Ibérica/Ediciones Península.
- Goytisolo, J. A. (octubre/noviembre de 1976). «Goytisolo en vasco significa campo de arriba». En *Camp de l'Arpa*, nº 37/38, p. 4.
- Libre* Revista de crítica literaria (1971-1972), edición facsimilar (números 1-4). Introducción de Plinio Apuleyo Mendoza, Madrid, El equilibrista (México)/Ediciones Turner (Madrid), 1990.
- Marco, Joaquín y Jordi Gracia (eds.) (2004). *La llegada de los bárbaros (La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981)*. Barcelona: Edhasa, p. 76, n. 48.
- Masoliver Ródenas, J. A. (marzo/abril, 1973). «Primera página». En *Camp de l'Arpa*, nº 6, p. 1.
- Masoliver Ródenas, J. A. (enero, 1974). «Primera página». En *Camp de l'Arpa*, nº 9, p. 1.
- Masoliver Ródenas, J. A. (junio/julio, 1977). «Cinco años de vida, treinta y ocho de ocultamiento». En *Camp de l'Arpa*, nº 45-46.
- Mendoza, P. A. (1990). «Introducción». En *Libre*, Revista de crítica literaria (1971-1972), edición facsimilar (números 1-4). Madrid: El equilibrista (México) & Ediciones Turner (Madrid).
- Molina Campos, E. (setiembre, 1972). «Después de Macondo ¿qué?». En *Camp de l'Arpa*, nº 3, pp. 24-25.
- Padilla, H. (1969). *Hors-jeu*. Claude et Carmen Durand (trads.). Paris: Éditions du Seuil.
- Padilla, H. (1970). *Fuera del juego* (1ª edición española, nº 65). Barcelona: El Bardo.
- Padilla, H. (1971). Intervención de Heberto Padilla en la U.N.E.A.C. (Versión taquigráfica transmitida por *Prensa Latina*). En *Libre*, nº 1, pp. 97-118, 117.
- Padilla, H. (1981). *En mi jardín pastan los héroes*. Barcelona: Argos Vergara.
- Piñera, Virgilio (2000). «Paseo del caballo». En *La isla en peso/Obra poética*. Comp. y Prólogo de Antón Arrufat. Barcelona: Tusquets.

Vilumara, M. (enero, 1976). «Neruda partido por la mitad». En *Camp de l'Arpa*, n°28.

Vilumara, M. (1972). «La *Opera omnia* de Jorge Icaza». En Jorge Icaza, I *El juramento*, II *En la ficción*, III *En la realidad*. Buenos Aires: Losada.

Rodríguez Padron, J (agosto/setiembre 1973). «Informe objetivo [dentro de lo que cabe] sobre la nueva narrativa canaria». En *Camp de l'Arpa*, n° 7, pp. 21-24.

